

Ética en la educación profesional

Por C.P.C. Enrique Zamorano García
Maestro Emérito del IPN.
ezamorany@prodigy.net.mx

La Encuesta Nacional sobre Creencias, Actitudes y Valores entre Maestros y Padres de Familia de la Educación Básica en México (Encrave), cuyos principales resultados fueron publicados en la revista *Este País*, en abril del 2005, ofrece, por primera vez, un perfil en torno a los valores de los docentes de Educación Básica y de los padres de familia de alumnos que cursan este grado educativo.

La elaboración de la Encrave estuvo a cargo de un grupo de expertos en educación y opinión pública coordinados por la Fundación Este País. De dicha encuesta seleccionamos algunos datos y comentarios sobresalientes en relación con la formación ética de los alumnos en los niveles Primaria y Secundaria que, consideramos, podrían ser el antecedente de las conductas observadas en los estudiantes de educación Media y Superior.

Según esta encuesta, profesores y padres de familia destacan el respeto por los demás y la honestidad como los valores más apreciados. Los docentes sugieren el siguiente orden jerárquico para los siete valores propuestos:

1. Honestidad.
2. Respeto por los demás.
3. Aprecio por la verdad.
4. Tolerancia a ideas distintas a las propias.
5. Solidaridad.
6. Diálogo.
7. Respeto por la ley.

Roy Campos, Director General de Consulta Mitofsky, expresó: “Como lo muestran los resultados, apenas la mitad de los maestros reconoce que en su escuela fomentan valores como el aprecio al aprendizaje, gusto por el conocimiento y respeto por los demás; y en esa lista destaca que



los valores menos reconocidos son el aprecio por la justicia y el respeto por la ley. Este respaldo debería prender los focos rojos de todos aquellos que han alzado la voz por la baja cultura de la legalidad que prevalece en nuestro país. El problema está en el origen”.

Tras el reconocimiento, por parte de los propios docentes, de la poca formación de valores que se imparte en las escuelas, los egresados de Secundaria son individuos que tratan de evadir las normas (el 37%), prefieren competir a cooperar (el 33%) y valoran más sus intereses individuales que los de la comunidad (el 27 por ciento).

Maestros y padres de familia reconocen y aprecian diversos valores, pero en abstracto, y sus respuestas sobre lo que ocurre en la escuela revelan distintos niveles de desapego a tales valores dependiendo las circunstancias. ▶▶

La educación se inicia en la familia y continúa en la escuela. La familia educa; y la escuela, al mismo tiempo, instruye y educa.

Por ejemplo, un valor muy apreciado por los profesores, la honestidad, desmerece frente a prácticas frecuentes como la compra de plazas para obtener un empleo como maestro, la venta de exámenes en las escuelas o la práctica de reprobar poco a los alumnos para obtener una buena evaluación por parte de los supervisores, etc. (Leticia Juárez, Profesora-Investigadora del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco).

La mayoría del profesorado exculpa a la escuela. Considera que la educación en valores no es responsabilidad de la institución sino de la familia y juzga que esa función no está siendo cumplida adecuadamente (Gilberto Guevara Niebla, Profesor del Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM).

No hay duda que la educación se inicia en la familia y continúa en la escuela. La familia educa; y la escuela, al mismo tiempo, instruye y educa. El filósofo mexicano Eduardo Nicol decía que la educación supera la instrucción: “Es evidente que los hombres tuvieron que aprender y enseñar las técnicas indispensables para la subsistencia, y eso es instrucción. La educación es otra cosa. Su fin no se da por supuesto, como en la tecnología. El fin es el hombre mismo. No basta ser instruido, hay que aprender a ser hombre. El hombre educado es un ser ético”.

Impartir Ética en las universidades

El estudio de la Fundación Este País señala importantes deficiencias en la formación cívica y ética de los alumnos en los niveles Primaria y Secundaria, de las cuales sólo hemos mencionado algunas.

Aunque el estudio se enfoca al nivel básico de la educación, cabe considerar que este grado es el antecedente inevitable de los niveles Medio y Superior. Consecuentemente, las deficiencias en la formación ética se transmitirán del nivel básico al profesional y después al propio ejercicio de la carrera, a menos que la educación Media y Superior incluya una formación ética en su currículum.

Si bien a lo largo del último cuarto de siglo hemos acumulado una serie de significativos estudios sobre los valores de los mexicanos, no hemos incursionado todavía (y creo que deberíamos hacerlo) en el análisis sistemático de los valores de las distintas profesiones: médicos, ingenieros y abogados, por mencionar algunos. Conocer los principios que rigen el comportamiento de estos grupos sociales sería importante por el papel que desempeñan, siguiendo estos ejemplos, en lo que se

relaciona con nuestra salud, nuestro hábitat y la impartición de justicia, respectivamente (Karen Kovacs, Directora General de Extensión Educativa de la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal).

A nivel mundial, en todos los estudios se señala a la familia como el primer centro de responsabilidad en la formación de las personas. También se reconoce el papel de la escuela en el fortalecimiento de los valores éticos que contribuyen a la convivencia. En este sentido, es arduo el camino por recorrer para ir más allá de la mera transmisión de conocimientos y lograr implantar las prácticas que conduzcan a una convivencia basada en referentes éticos.

Para caminar en esta dirección, es muy importante tener en cuenta que los maestros miran de buena gana la posibilidad de establecer un código de ética de los docentes que se refleje en la organización y vida de las escuelas. Sin duda, una medida de esta naturaleza contribuiría a mejorar la calidad de la educación y se fortalecería el principio de responsabilidad para encarar las deficiencias más eficazmente (Miguel Limón Rojas y Carlos Mancera Corcuera, Consultora Valora, S.C.).

La universidad y sus maestros deben proporcionar dos tipos de formación a sus alumnos para que ésta sea integral: la enseñanza de la ciencia y la técnica y, muy importante, la enseñanza de los principios y valores de la profesión. En resumen, debe proporcionarse instrucción y educación.

Varias universidades han incluido la materia de Ética en sus planes de estudio. Sin embargo, aún hay una visión muy limitada y su enseñanza se reduce a una porción muy escasa de horas en el currículum de estudios. El proceso de la Ética y los valores profesionales debe abarcar desde el inicio hasta el final de los estudios universitarios y continuar durante el ejercicio de la carrera. El profesionista debe considerar la Ética como un proceso que dura toda la vida.

El programa educativo debe incluir el estudio de las normas de Ética de un modo positivo y participativo, como explorando los vínculos entre el entorno ético y las fallas corporativas y fraudes. Es importante para el futuro profesionista aprender de estas experiencias; por ello es recomendable que el programa incluya el análisis de casos.

Si queremos profesionistas con ética, hay que enseñarles a serlo y cómo serlo. 